

LA COLUMNA DE...



HERMANN
GONZÁLEZ
CLAPES UC

Matar al mensajero

En la antigüedad, las noticias tomaban mucho tiempo en llegar de un lugar a otro. Mucho antes de la tecnología que conocemos y que se ha desarrollado por siglos, la comunicación de eventos importantes como guerras, enfermedades o la muerte de líderes, dependía de emisarios humanos que debían recorrer largas distancias llevando las noticias. Cuando estas eran malas, los mensajeros se exponían a la ira del receptor, incluso con el riesgo de perder su vida. De esta forma, se hacía difícil encontrar personas que quisieran cumplir ese rol, por los riesgos que significaba ser portador de malas noticias.

Hoy el escenario es muy distinto, pero la idea de “matar al mensajero” sigue plenamente vigente cuando se critica públicamente o incluso se busca sacar del cargo a una persona que transmite noticias que no son buenas para el receptor. Aunque han pasado siglos, continuamente vemos casos en que, en vez de apuntar a la resolución de los problemas de fondo, se ataca a las personas o instituciones que transmiten una evaluación crítica. Ya no es la noticia de una guerra o de la muerte de un líder, pero ocurre muy a menudo cuando determinadas instituciones realizan acciones, toman decisiones o hacen anuncios que no son bienvenidos por un sector político o un gobierno.

Es algo que por estos días vive continuamente Jerome Powell, el presidente de la Reserva Federal de EEUU, que con frecuencia sufre la ira del Presidente Donald Trump por no bajar las tasas de interés. Con ataques personales, acusaciones de motivaciones políticas y varias solicitudes de renuncia por redes sociales, se ha cuestionado la independencia de la Reserva Federal. El período de Powell a cargo de la Fed termina en mayo del próximo año y seguramente no será un camino fácil el que viene, menos aún si la inflación empieza a reflejar los efectos de los aranceles y se hace más difícil bajar las tasas. Otro caso reciente es el de Erika McEntarfer, comisionada de la Oficina de Estadísticas Laborales, despedida después de dar a conocer las últimas (débiles) cifras de empleo de EEUU.

En Chile, afortunadamente, la autonomía del Banco Central es ampliamente valorada y respetada, aunque en el pasado reciente tampoco ha estado exenta de presiones. Típicamente, estas van en la misma dirección de lo que ocurre hoy en EEUU, abogando por tasas de interés más bajas.

El ataque que sufren los mensajeros modernos por relevar la insostenibilidad de determinadas políticas, por informar cifras que no son del gusto de la autoridad, o por hacer lo que corresponde para evitar los daños que produce la inflación, termina por dañar sobre todo a las instituciones en las que estos participan. En este sentido, la economía hace décadas ha relevado la importancia de contar con instituciones sólidas como un factor clave para el desarrollo económico y social de los países. Esto es algo que sabemos en Chile. Construir instituciones serias y creíbles es muy difícil y toma tiempo, pero causarles daño es muy fácil. Siempre habrá aspectos que mejorar, pero es un deber de todos cuidarlas, hacernos cargo de los problemas de fondo y evitar, en lo posible, atacar al mensajero cuando las noticias no son de nuestro agrado.

“El ataque que sufren los mensajeros modernos por relevar la insostenibilidad de determinadas políticas termina por dañar, sobre todo, a las instituciones en las que estos participan”.